

Capítulo 2
Diálogo de experiencias
pedagógicas interculturales





Arte y ciencia para imaginar, convivir y crear: infancia mágica en Suchitlán

*Mireya Sarahí Abarca Cedeño¹
Liliana Márquez Orozco²
Sergio Fuentes Oseguera³*

Introducción

A través de diversas experiencias educativas que vinculan el arte y la ciencia, se ha construido un espacio para el intercambio de ideas, el desarrollo de habilidades, la exploración de conocimientos, la estimulación de la creatividad, el desarrollo de vínculos y redes de colaboración.

-
- 1 Maestra en Ciencias en el área de Psicología aplicada. Profesora-investigadora de Tiempo Completo en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Colima. Contacto: mireya_abarca@ucol.mx
 - 2 Maestra en Gestión y Desarrollo Cultural. Profesora-investigadora de tiempo completo de la licenciatura en Danza Escénica de la Universidad de Colima. Contacto: lilianamo@ucol.mx
 - 3 Maestro en Educación y Docencia por la Universidad Santander. Maestro en la Subsecretaría de Cultura de Colima y del Centro de Educación Artística Juan Rulfo de Colima. Contacto: sfoguitarrista@gmail.com

En Suchitlán, comunidad del municipio de Comala, en Colima, México, un grupo de infantes se reúne a leer, jugar, pintar, explorar, construir, hacer música, experimentar y seguir descubriendo nuevas ideas; guiados por su curiosidad y con el acompañamiento de profesores y artistas. Encuentros mágicos y una comunidad para seguir aprendiendo.

Imaginar en la infancia

La imaginación es una importante facultad humana que nos permite representar en nuestra mente acontecimientos, historias, sonidos, imágenes e ideas, que son o no reales y que en el momento no están presentes. Para Lozano Santos y García Ramírez (2014) es una parte fundamental del desarrollo infantil; sostienen que «es imprescindible rechazar esa tradicional oposición entre fantasía y realidad, en la que realidad significa lo que existe y fantasía aquello que no existe» (p. 261). Imaginar, sencillamente, nos invita a construir posibilidades, nos permite crear. La imaginación se alimenta con experiencias, con encuentros, con descubrimientos; está estrechamente ligada a la curiosidad y se nutre con lo que nuestros sentidos perciben.

Este proceso interior, personal, se matiza de colores colectivos en el convivir. Basta con acompañar a un grupo de menores a un patio de juegos para atestiguar hermosos actos mágicos, producto de la imaginación: ante nuestra vista aparecen castillos, bosques, animales exóticos, herramientas o uniformes que transforman a niños y niñas en expertos bomberos, reconocidos artistas, hábiles astronautas, inquietos deportistas, curiosos científicos o brillantes investigadoras. La experiencia cotidiana de la infancia se enriquece con el acto de imaginar y, por supuesto, cuando alimentamos esta práctica diaria, brindamos mejores y mayores recursos para comprender el entorno, vislumbrar posibilidades y transformar, de forma positiva, la vida.

Ser parte del proceso educativo y de desarrollo de una persona es una gran responsabilidad. El acercamiento a una mente que está en crecimiento nos obliga a la cautela, al análisis, a una profunda reflexión para identificar lo que la vida brinda de forma natural, lo que requiere acompañamiento y aquello que necesita ser encauzado o reencauzado. Cuando se busca favorecer el desarrollo infantil tenemos la oportunidad de intervenir en un sinnúmero de áreas

y aspectos; y, claro, el respeto, la creatividad, el conocimiento, los valores, son acompañantes imprescindibles.

La formación integral se ha vuelto un reto para la educación a nivel mundial; Jiménez Soto, Hernández Mella, Liranzo Soto y Pacheco-Salazar (2016) sostienen que en la actualidad resulta complicado promover una verdadera formación integral en todas las escuelas, principalmente cuando se trata de poblaciones o comunidades vulnerables, en las que es difícil acceder a diversas actividades que contribuyan a la formación complementaria de las personas.

Es por ello por lo que surge el proyecto que aquí se presenta, como resultado de una búsqueda por ofrecer espacios educativos complementarios. Reconocemos que los contextos para el aprendizaje y la convivencia son múltiples y variados; algunos estructurados formalmente, como es el caso de la escuela, otros tan naturales, como la familia, y algunos otros, como este, que se constituye como parte de procesos no formales para fortalecer la experiencia de crecer, de aprender, de construir y de formar comunidad. De acuerdo con Cabalé Miranda y Rodríguez Pérez de Agreda (2017), la educación no formal ofrece una alternativa y es complementaria a la educación de grandes masas, además de que puede ser empleada en diversas etapas de la vida y contextos.

Es en Suchitlán, en el municipio de Comala, en el estado de Colima, donde se sitúa esta experiencia.

Suchitlán está a 40 minutos de la capital de Colima

Cuando llegas al pueblo no puedes imaginar la magia que hay en él; pero cuando lo caminas, te das cuenta de que esas calles empinadas, un poco más allá del templo, te llevan a la barranca: el verde te absorbe, el río te canta; tu mirada se pierde entre el vuelo de las mariposas y una que otra discreta flor que apenas se asoma. Sí, también los pájaros andan por ahí, lo sabes porque su concierto emociona. Pero eso no es lo mejor de Suchitlán, lo mejor tiene rostros, tiene miradas curiosas, tiene sonrisas musicales. Suchitlán tiene cientos de niños y niñas que, en ocasiones, corren por las calles o te acompañan a la barranca, o van al catecismo. Y otros van a la Casa Ejidal; ahí es donde nos reunimos.

Para nuestra fortuna, un grupo de aproximadamente 25 menores nos ha adoptado. Desde hace más de cinco años, en el comedor comunitario, nos atrapan con sus preguntas, con sus mentes inquietas, con sus manos ágiles. No

había actividad que rechazaran: lectura, experimentos, observación de aves, elaboración de papirolas, realización de obras teatrales, pintura, juegos de mesa, dibujo, canto, música... una conmovedora disposición para aprender.

Y así el Colectivo Charangay Suchitlán empezó a tomar forma. De repente, ya no fue posible dejar de ir y se empezó a estructurar, con mayor claridad, este ejercicio. En ocasiones tenemos actividades dos veces por semana, otras solo nos reunimos una vez, pero siempre nos alistamos para los encuentros y reencuentros. El camino a Suchitlán es bello, es arbolado y el cielo siempre se adorna de lindas nubes. A continuación, contamos qué hacemos, por qué y cómo construimos este ejercicio colectivo.

Hay que pasar por la Zona Mágica

La comunidad de Suchitlán, a pesar de su cercanía con la capital del estado, ha atravesado por importantes problemas, producto, quizá, de la falta de oportunidades educativas, dificultades económicas de sus habitantes, la carencia de proyectos de atención y desarrollo social eficientes, negligencia de las autoridades, o todo junto. Algunos de los problemas más graves que se viven son alcoholismo, desintegración familiar, drogadicción y maternidad prematura (madres de 14 años, muchas de ellas solteras).

Debido a esa problemática, a finales de 2018, la Cámara de Diputados del Honorable Congreso de la Unión la incluye en la lista de las Zonas de Atención Prioritaria para el año 2019, con base en los Criterios Generales para la Determinación de las Zonas de Atención Prioritaria 2019, emitidos en julio de 2018 por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, así como en los resultados de los estudios de medición de la pobreza y los indicadores asociados, considerándose dentro de las zonas urbanas con Muy Alto o Alto Grado de Marginación, o Grado de Rezago Social Alto o Áreas Geoes-tadísticas Básicas urbanas ubicadas en Zonas de Atención Prioritaria Rurales (Diario Oficial de la Federación, 2018).

El municipio de Comala, al cual pertenece Suchitlán, presenta rezagos respecto al promedio estatal: carencia de acceso a los servicios básicos en la vivienda y a la seguridad social y población con ingreso inferior a la línea de bienestar (Secretaría de Desarrollo Social, 2018).

Como se aprecia, la situación de la comunidad no es muy alentadora, por ello, consideramos fundamental el brindar espacios que contribuyan al desarrollo humano de los habitantes, que promuevan una vida más sana y con mejores expectativas. Si bien Suchitlán ofrece un bello lugar para vivir, con hermosos lugares naturales que son un gran atractivo para el turismo local, la vida de quienes le habitan no se ha visto significativamente favorecida, y un corto recorrido por las calles del pueblo es suficiente para notarlo en sus viviendas, en la falta de espacios educativos o recreativos, por ejemplo. Para llegar al pueblo se debe pasar por la «Zona Mágica», un atractivo turístico también conocido como «zona magnética», pero para llegar a su gente se necesita otra magia, una que les permita construir mejores oportunidades de vida.

Curiosidad para comprender, transformar y crear

Tenemos la certeza de que el arte es un factor esencial en la promoción de la calidad de vida, pues no solo contribuye a la recreación, sino que humaniza, hace más sensibles a las personas, brinda visiones diferentes de la vida y permite expresar emociones, simbolizar experiencias y aprendizajes, desarrollar habilidades, compartir con otros la visión personal del mundo y hacer contacto con el mundo interior, emocional y cognitivo. El arte es una herramienta, además, para explorar, para estimular la creatividad y para comunicar en lenguajes diversos.

Eisner, uno de los estudiosos más destacados en temas de educación a través del arte, explica que las posibilidades que brindan las artes son importantes no solo para el individuo en lo particular, sino para el individuo como un ser social, pues con ello fortalece la vida en colectivo. Las artes van mucho más allá de lo que algunas personas piensan; limitarlas a una mera disciplina o a la expresión de capacidades específicas producto de un estudio repetido y del desarrollo de destrezas que concluyen en la ejecución de una obra artística, es un grave error. El autor afirma que las artes «nos invitan a prestar atención a las cualidades de lo que oímos, vemos, saboreamos y palpamos para poderlo experimentar; es la capacidad de percibir las cosas, no el simple hecho de reconocerlas» (2004, p. 22). Por su parte, Mora Muñoz y Osses Bustingorry (2012) afirman que:

El arte, entendido desde una dimensión pedagógica, es una actividad de desarrollo subjetivo del conocimiento y las potencialidades humanas; esta subjetivación es la forma en que el individuo asume el conocimiento como propio, que lo hace ser reflexivo y le permite actuar sobre sus estados físicos mentales y espirituales. (p. 324)

Si asumimos que la educación debe contribuir a la formación integral del individuo, entonces lo debe dotar de herramientas que le permitan una comprensión de la realidad con un espíritu crítico, de la capacidad para influir en su entorno, y una sensibilización ante los retos en comunidad. En esta tarea se puede rescatar al arte no solo como una herramienta, sino como un lenguaje lleno de símbolos, emociones y posibilidades, que le resignifica y le coloca en el centro de la vivencia humana, como todo un mundo lleno de color, emoción y conocimientos. El arte ayuda, además, a desarrollar en los niños y las niñas sus procesos cognitivos, indispensables en cualquier proceso de aprendizaje y en todas las áreas del conocimiento.

El ligar arte y ciencia permite no solo fortalecer el conocimiento, sino el aplicar habilidades que se desarrollan en uno de estos campos al otro, compartiendo formas de ver el mundo y ampliando las posibilidades de explorarlo y entenderlo; y aunque no siempre se aprecia así, el arte y la ciencia tienen muchos elementos en común:

Los procesos característicos del arte son los mismos que caracterizan al discurso filosófico, el razonamiento científico o el pensamiento matemático. Cuando se pinta un cuadro, se compone música, se escribe un poema o se baila, estamos convirtiendo acciones prácticas en imágenes, secuenciándolas en relaciones; trabajamos con un sistema de signos, palabras, gestos con significado, texturas y formas expresivas, y las trasladamos a la comunidad de lo mental. Sin lugar a dudas, el arte puede ejercer tanta fuerza intelectual como cualquier otra actividad de creación simbólica. (Swanwick, 1982, p. 19)

Si la educación científica facilita el entendimiento del mundo natural, la educación artística permite «a los estudiantes que comprendan los mundos sociales y culturales que habitan» (Efland, Freedman y Stuhr, 1996, p. 72). El arte es generador de conocimiento, distinto, pero igualmente importante que el conocimiento científico, facilitando un proceso de simbolización, de formación

de conceptos, que permite convertir la experiencia vivida en un acto mental, en conocimiento susceptible de ser aplicado en diferentes momentos y contextos. El conocimiento producido no es más o menos valioso dependiendo de cuál sea su origen, es más o menos valioso en función de qué tan útil nos es en nuestra vida cotidiana para resolver problemas y para generarnos mejores condiciones de vida.

Hacer ciencia requiere también de la capacidad de usar todos nuestros sentidos para apropiarnos de la experiencia y necesita de una habilidad muy especial, ampliamente desarrollada en los infantes de manera natural: la curiosidad, ese deseo de saber y averiguar que llevan a una exploración constante y que se relaciona fuertemente con la capacidad de asombro, que constituye la recompensa inmediata del descubrimiento. Ese deseo de búsqueda, unida a la creatividad para la resolución de problemas, con frecuencia se ve coartada en nuestro sistema educativo, que generalmente promueve el aprendizaje mecánico de normas y principios ya establecidos, opacando y, poco a poco, extinguiendo estas importantes habilidades, indispensables para la investigación, para el desarrollo cognoscitivo, para la búsqueda y construcción del conocimiento. El aprendizaje de las ciencias debería estar ligado fuertemente a la curiosidad propia de los pequeños, y convertirse, más que en una materia determinada a memorizar, en un espacio de experiencia, en un laboratorio en el que los menores puedan indagar, descubrir y comprobar conocimientos, haciendo de esto un aprendizaje significativo.

El trabajar y jugar con la ciencia o con temas, contenidos o procesos ligados a ella, haciéndola accesible, divertida y útil, podría ser un antecedente importante para fomentar el gusto por la investigación, tan necesario en nuestro país. De acuerdo con Martín Díaz (2002), la finalidad de la enseñanza de las ciencias es conseguir una alfabetización científica y una educación para la ciudadanía, para lograr individuos más críticos, más responsables y comprometidos con el mundo y sus problemas. Este autor define la *alfabetización científica* como los niveles mínimos de conocimientos científicos para poder participar democráticamente en la sociedad, es decir, para poder ejercer una ciudadanía responsable. Así, es necesaria una alfabetización científica para lograr una *educación de la ciudadanía*, que significa que la población sea capaz de comprender, interpretar y actuar sobre la sociedad, es decir, de participar activa y responsablemente sobre los problemas del mundo, con la conciencia de que es posible cambiar la sociedad en que vivimos.

En este mismo sentido, Ortiz Rivera y Cervantes Coronado (2015) reconocen que la ciencia es una actividad humana y la curiosidad es una actitud que acerca al niño al conocimiento científico. Las autoras afirman que «la ciencia debe asumirse como una constante búsqueda de respuestas a las preguntas que los individuos se plantean sobre la propia realidad, no solo para conocer el mundo, sino para transformarlo» (p. 20).

Con todo lo anterior en mente, y otras ideas haciendo música en la cabeza, en el Colectivo Charangay Suchitlán trabajamos con el arte y la ciencia, con el propósito principal de favorecer la reconstrucción del tejido social y la atención a problemáticas sociales de la comunidad, a través de actividades que propicien la participación social, la recuperación de elementos de identidad y el sentido de pertenencia de los pequeños participantes. Así, en pequeño, con un grupo de menores que corren a casa y comparten sus descubrimientos, que son voceros de otras maneras de vivirse en el mundo.

Las intervenciones han involucrado, en distintos momentos, a diversos profesionistas y artistas, con la coordinación permanente de una de las integrantes del colectivo, quien es la responsable de estructurar y sistematizar las diversas experiencias, pues, como afirman Murillo y Krichesky (2012), una de las claves para lograr cambios y mejoras en los espacios educativos es contar con un colectivo docente que aporte su experiencia y, además, con la participación de diversos profesionales que conforman un centro o institución educativa, avanzando hacia una cultura profesional de aprendizaje.

Tardes en Suchitlán: qué nos sorprenderá hoy

Las actividades del colectivo han sido variadas y se van proponiendo en función de los recursos con los que se cuentan, la disposición de profesionistas de las artes y las ciencias, el interés y la curiosidad de los menores, los fenómenos sociales, las voluntades espontáneas; en síntesis, la *necesidad-oportunidad* del colectivo y del contexto.

En 2017, con una propuesta para trabajar lectura y música, formalizamos nuestro trabajo con los menores del comedor comunitario de Suchitlán, «El Divino Niño», que apoyaba, hasta antes de la contingencia, a familias de escasos recursos o que tenían dificultades para la atención de los pequeños, por proble-

mas de organización familiar o porque los padres trabajaban jornada completa. Se atendían aproximadamente 30 familias, entre 50 y 60 menores.

Desde esa fecha se fueron logrando apoyos de la Secretaría de Cultura, específicamente del programa infantil «Alas y raíces», en tres convocatorias: una en 2017 y dos en el periodo 2018-2019, con lo cual se han conseguido recursos para desarrollar proyectos de arte y ciencia trabajando, principalmente, el fomento a la lectura, el teatro y la música. El Colectivo Charangay, que es parte de la Asociación Civil Fomento Cultural de Colima, ha sido el eje articulador de las intervenciones.

Actualmente, debido a la contingencia sanitaria y a dificultades con el nuevo párroco del templo en el que se encontraba el comedor, se ha cerrado el comedor comunitario, pero gracias a diversas gestiones, las actividades del colectivo se realizan en la Casa Ejidal de Suchitlán. Una o dos veces por semana se invita a los menores a las actividades, a través de un grupo formado en WhatsApp; la respuesta es siempre buena, y acuden, en promedio, 20 niños y niñas a cada sesión. Es un grupo permanente al que se suman, por periodos, otros menores interesados. Consideramos importante la permanencia, pues ello permite desarrollar y consolidar habilidades, así como formar en disciplina.

Los recursos no siempre están presentes, pero nosotros sí; lo hacemos con la energía que nos otorga el entusiasmo de los pequeños, con nuestros recursos, con nuestra intención, con donativos y con voluntades. Lo importante es permanecer para propiciar un cambio real, para que la experiencia trascienda a la ocurrencia y se convierta en un proceso educativo sistemático que permita el desarrollo de habilidades y la construcción de saberes cada vez más complejos. Son múltiples los ejercicios llevados a cabo. A continuación, se describen los procesos y los resultados de dos de ellos, ambos apoyados por el programa «Alas y raíces para los niños», de la Secretaría de Cultura.

Sonrisas musicales, deditos sonoros

Se diseñó un proyecto en el cual se trabajó la enseñanza de la música a través de la guitarra. Se efectuaron, inicialmente, 15 sesiones, de dos horas de duración cada una. Las sesiones fueron impartidas por un maestro de guitarra y dos asistentes. Se contó con la participación de 15 menores, de entre ocho y dieciséis años. Así inició el taller de guitarra, que permanece hasta la fecha.

En cada sesión se apoyó a los niños en el desarrollo de habilidades para la lectura musical, la técnica para la ejecución de pequeños estudios y piezas en guitarra, y la presentación de avances de forma individual y en ensamble. El trabajo se llevó a cabo de octubre de 2018 a febrero de 2019. Al final de la intervención se realizaron tres pequeños conciertos: uno en la comunidad de Sutchitlán, otro en la Casa Azul de la Unidad Lúdica Infantil de Nogueras, Comala, y el último en la capital del estado, Colima, en el Poliforum Cultural Mexiac. Estas presentaciones permitieron que los menores mostraran sus avances que, aunque hasta ese momento eran piezas sencillas, fueron clave para que valoraran la expresión artística no solo para su desarrollo, sino como una aportación para el disfrute de otras personas, como su familia o el público asistente a las presentaciones.

El taller de música continúa hasta la actualidad; los niños y niñas pueden leer e interpretar ahora piezas más complejas y es una de las actividades favoritas. Las guitarras que usan se han conseguido como parte de una colaboración: 50 % como donativo de alguna persona que esté interesada en ayudar y 50 % aportado por la familia del menor. El hacerlo de esta manera nos ha parecido esencial, pues el mensaje que se da es que alguien está dispuesto a ayudar, pero la educación es tan importante que la familia también destina parte de sus ingresos a ello; así, la educación empieza a tomar un papel protagónico en la dinámica familiar, para reconocerse no solo como un derecho, sino como una decisión y compromiso.

Sin duda, estudiar música ha permitido que se desarrolle disciplina, se aprenda un nuevo lenguaje, se fortalezca el sentido de colectividad y se conviva no solo al momento del estudio, sino en los espacios para las presentaciones y conciertos, pues ya se han realizado varios fuera de la comunidad. Además, las familias han podido disfrutar de los conciertos o de los ensayos, experimentando el orgullo y la satisfacción al ver el avance de sus hijos y advertir que con trabajo constante y disciplina pueden lograr avances significativos en su desempeño.

Figura 1. Collage de actividades de Sonrisas musicales, dedos sonoros.



Fuente: Archivo del Colectivo Charangay Suchitlán.

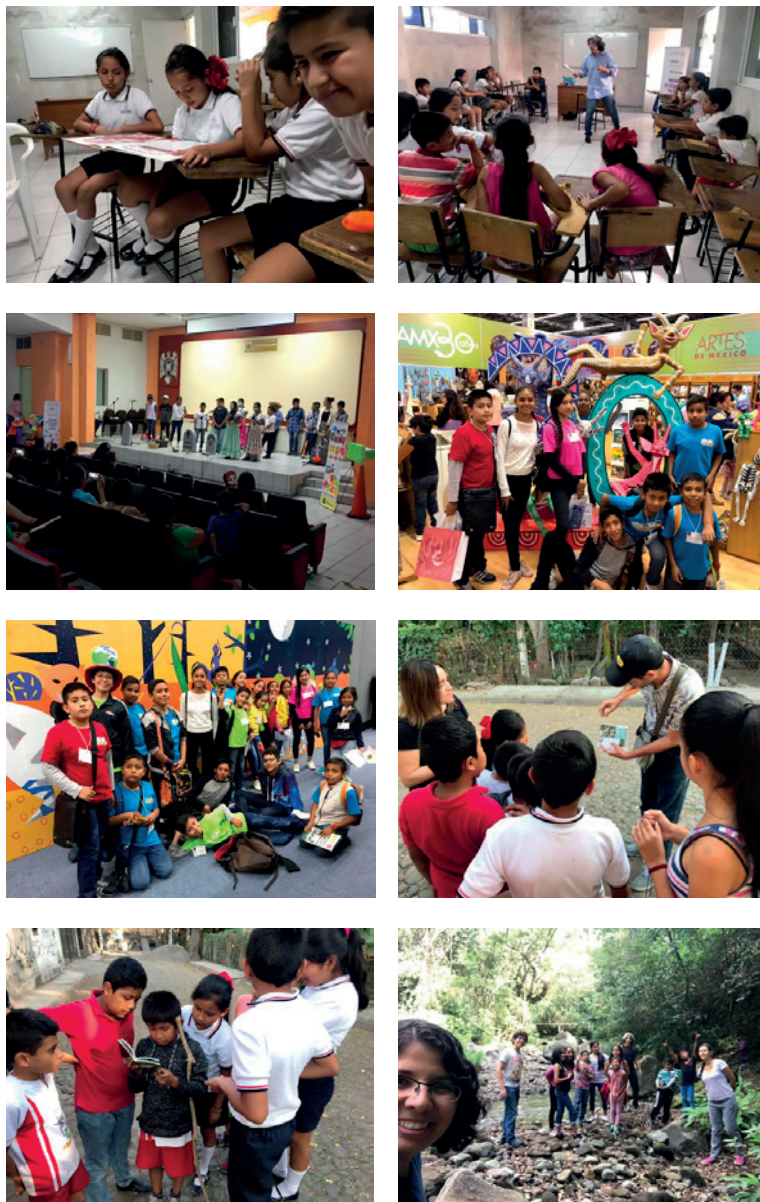
Cuento y canto con ciencia: encuentros científico-literarios

El propósito del proyecto fue implementar una experiencia educativa, científica y artística, que favoreciera el desarrollo cognitivo y psicosocial, fortaleciendo el gusto por la lectura y la ciencia, la expresión de ideas, reflexiones y emociones, la calidad de las relaciones sociales, los vínculos comunitarios y la integración con el entorno. Fueron 20 sesiones, llevadas a cabo de octubre de 2018 a febrero de 2019. Para la intervención, se realizó una reunión con madres o padres de familia, a quienes se les presentó el proyecto y se solicitó autorización para la participación de los menores y para hacer registros audiovisuales de la experiencia.

En cada sesión del taller se trabajó con lecturas, algunas de textos literarios y otras de temas relacionados con el cuidado ambiental; además, se utilizó el teatro como actividad central para fortalecer las habilidades de comunicación y la convivencia. Las jornadas de trabajo se organizaban en cuatro momentos: sensibilización, a través de lecturas; comprensión de la emoción, en diálogos y puestas en común; desarrollo de habilidades para la expresión de ideas, a través del teatro, la lectura en voz alta o dramatizaciones; y comunicación de emociones, mediante el dibujo, el diálogo o el intercambio de ideas en colectivo. Como parte del taller se realizó la lectura de más de 20 libros infantiles, sobre temas relacionados al cuidado ambiental, la convivencia, los valores comunitarios y la vida en familia, por mencionar algunos. En las sesiones se trabajaba en lecturas individuales, en pequeños equipos y colectivas, con prácticas en silencio y en voz alta, procurando siempre el rescate de ideas, la exploración de dudas e inquietudes y el intercambio de impresiones.

Otra de las actividades implementadas fue el montaje de la obra de teatro *Calaveritas de visita*, con el apoyo de un maestro del área, para lo que se trabajó con ejercicios de vocalización, comunicación verbal y no verbal, proyección de voz, expresión corporal, entre otros, generando un agradable espacio de desarrollo y convivencia. La obra fue presentada en el auditorio de la Biblioteca de Ciencias de la Universidad de Colima. Se contó con la asistencia de 125 personas. Como actividad no planeada, pero gratamente recibida, se llevó a los menores a la Feria Internacional del Libro, en Guadalajara, donde pudieron participar en diversos talleres de fomento a la lectura, conocieron autores, adquirieron libros de su agrado y vivieron la magia de reconocerse como lectores.

Figura 2. Collage de actividades de Cuento y canto con ciencia: encuentros científico-literarios.



Fuente: Archivo del Colectivo Charangay Suchitlán.

El viaje fue todo un acontecimiento, pues muchos de los participantes nunca habían salido de Colima o era la primera vez que viajaban sin su familia, lo que representó una oportunidad para fortalecer su autonomía, la confianza en sí mismos y en el colectivo. Una experiencia complementaria fue una sesión de observación de aves, con el apoyo de un especialista en el tema, quien les compartió diferentes técnicas para el monitoreo y registro de aves, la consulta de guías de campo, el uso de equipo especializado, como binoculares, cámaras fotográficas y de video, explicando a detalle la relevancia de esta actividad.

El ejercicio práctico se realizó en la barranca de Suchitlán, logrando lindos registros de aves por parte de los menores. En esta estrategia se acercaron a un área muy especializada, conociendo nuevos conceptos y reconociendo en la ciencia una herramienta para comprender y acercarse a su entorno. Uno de los productos finales fue la grabación de cuatro videos que recuperan las ideas y experiencias de los menores respecto al tema del cuidado ambiental, cerrando así el proceso con una muestra de sus aprendizajes y las nuevas habilidades construidas.

Así se vive Charangay: sus voces

Para evaluar las experiencias de los participantes se realizaron entrevistas a un total de trece menores y cuatro madres de familia, quienes accedieron a compartir sus impresiones. Estas fueron audiograbadas, transcritas y analizadas, organizando la información en categorías de respuesta, relacionadas con el desarrollo emocional, desarrollo psicomotriz, convivencia/socialización, desarrollo académico, otros aprendizajes y dificultades enfrentadas.

Respecto al desarrollo emocional, en las opiniones externadas tanto por los menores como por las madres en las entrevistas, se muestra que los niños participantes disfrutaban de las sesiones, pues se sienten muy felices, alegres y entusiasmados por asistir. Encuentran que, a través de la música, el teatro o el diálogo con otros, pueden externar emociones y desenvolverse mejor en diferentes ámbitos. De igual manera, se sienten más seguros, con mayor capacidad para prestar atención y con más confianza en sí mismos.

En el desarrollo psicomotriz, los pequeños manifiestan que han desarrollado diferentes habilidades, por ejemplo, mover sus dedos para tocar música; cada vez les es más sencillo identificar las notas, reconocer sonidos y ejecutar

piezas sencillas. También notan un avance en su comunicación no verbal, pues dicen que es como si se pudieran comunicar con todo el cuerpo, gracias a las clases de teatro.

En lo concerniente a la convivencia/socialización fueron las madres de familia las que más destacaron los logros, que asocian a que sus hijos son menos tímidos, se muestran más seguros al interactuar con otros niños y adultos, se comunican con mayor facilidad, conviven más y mejor en familia, se ven más confiados en sí mismos y expresan sus puntos de vista con más desenvoltura. Los menores hacen énfasis en lo agradable que es para ellos convivir con otros niños y tener logros comunes, como sus presentaciones y sus participaciones en otras actividades fuera de la escuela. Se sienten más unidos como grupo y con mayor confianza en sus compañeros, a quienes ya consideran buenos amigos.

De forma adicional a las habilidades ya mencionadas, en las entrevistas se externó que los pequeños han sentido que se ha favorecido su desempeño en la escuela, pues han fortalecido la atención, la memoria, la capacidad de escucha, la expresión oral, el respeto por los compañeros y maestros, y, específicamente, se sienten más seguros en materias como español y matemáticas, pues consideran que, por un lado, la música ayuda a comprender mejor temas como las fracciones, o el manejo de tiempos y de cantidades, y con los ejercicios de lectura han mejorado su comprensión e incrementado su vocabulario.

Como otros aprendizajes, señalan que la experiencia de participar en un colectivo y poder realizar actividades fuera de casa y de la escuela les han permitido conocer otras formas de interactuar, tanto con niños iguales a ellos como con adultos, lo que les ha dado herramientas para considerar otros puntos de vista, enriquecer su vocabulario, reconocer otras formas de recreación y conocimientos especializados en múltiples áreas. En ese sentido, las actividades han ayudado a que niños y niñas se reconozcan como individuos que aportan al desarrollo de otros y a un propósito común, valorando sus habilidades y las de los demás, fortaleciendo su sentido de pertenencia.

El proceso vivido también ha representado retos, que han propiciado que los pequeños, en ocasiones, sientan nerviosismo o inquietud, principalmente cuando se les ha solicitado memorizar piezas musicales, textos para las obras de teatro o cuando sienten que el aprendizaje se vuelve más complejo y especializado. A pesar de ello, expresan que han podido superar los retos y que poco a poco han experimentado una mayor confianza en la lectura e interpretación; de esta manera, se favorece la confianza en sí mismo y la autoestima.

Desde Suchitlán se ve el volcán. Miradas finales y caminos por recorrer

Este es un breve esbozo de lo que ha sido el trabajo comunitario. La gestión ha requerido de muchas horas y muchas voluntades; por momentos se suman algunos artistas, llegan algunos profesionistas, se asoman varios curiosos; algunos, generosos, brindan su tiempo, su arte, su conocimiento a los niños, construyen una experiencia que permite estimular su mente con nuevos lenguajes, formas, sonidos, inquietudes. Ese es el regalo, esa es la magia, una nueva vivencia para su ser; un camino novedoso que pueden explorar con más profundidad, atendiendo a su mirada curiosa y su pensamiento creativo.

Quienes permanecemos continuamos en la búsqueda, en la gestión de más experiencias, para seguir alimentando su curiosidad y seguir disfrutando de su proceso de aprendizaje y desarrollo socioemocional. Estas experiencias brindan tan solo una alternativa para construir otros mundos posibles, para acercarse y acercar a sus familias a otras realidades, más justas, más amables, más esperanzadoras. La idea se antoja romántica, pero se vislumbra alentadora cuando una realidad llena de adversidades les confronta a la vuelta de la esquina. Nos ha faltado ser más insistentes y exigir más a las autoridades para que Suchitlán cuente con un centro de desarrollo infantil o familiar, que sería maravilloso, sólido y completo. Que se construyan espacios y proyectos que no respondan a las ocurrencias de cada gobierno municipal o estatal, sino que sean estructuras permanentes que dignifiquen la infancia y tomen con seriedad la atención de las problemáticas locales. Si bien los artistas y académicos que nos hemos estado sumando a esta iniciativa hemos elaborado proyectos que contemplan las necesidades del contexto y brindan otras posibilidades, partiendo desde el respeto a sus procesos comunitarios, es insuficiente, pues la población es mucha y los malestares sociales son enormes.

También nos falta involucrarnos más con la comunidad; si bien las familias se suman a diversas actividades y algunos de los resultados de los proyectos son presentados para los habitantes del pueblo, consideramos urgente empezar a construir nuevas estrategias que tengan un mayor impacto en la vida comunitaria. Las ideas empiezan a estructurarse; seguro pronto serán una realidad.

Miramos al volcán y suspiramos; estamos en la construcción y en la gestión de una mayor y mejor propuesta, mientras caminamos con estos pasos pequeños pero constantes. Sabemos, porque lo hemos trabajado, que pronto

llegará el momento de crecer el proyecto, y que Suchitlán se llenará de conciertos, obras teatrales, ferias de libros y ciencias, cafés literarios, charlas científicas, muestras de gastronomía local, documentales de sus tradiciones. Suchitlán florecerá en el arte; para llegar hasta aquí hemos cruzado por la Zona Mágica y sabemos que se puede llegar, andando, hasta el Volcán de Colima.

Referencias

- Cabalé Miranda, E., y Rodríguez Pérez de Agreda, G. M. (2017). Educación no formal: potencialidades y valor social. *Revista Cubana de Educación Superior*, 1, 69-83.
- Diario Oficial de la Federación (28 de diciembre de 2018). *Decreto por el que se formula la Declaratoria de las Zonas de Atención Prioritaria para el año 2019*. Recuperado de <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/435254/Zonas_de_Atenci_n_Prioritaria_2019.pdf>.
- Efland, A., Freedman, K., y Stuhr, P. (1996). *Education: Approach to curriculum*. Alexandria: The National Art Education.
- Eisner, E. (2004). *El arte y la creación de la mente*. Barcelona: Paidós.
- Jiménez Soto, A., Hernández Mella, R., Liranzo Soto, P., y Pacheco-Salazar, B. (2016). Arte y afectividad en la experiencia escolar inclusiva: un estudio dominicano. *Ciencia y Sociedad*, 41(1), 45-75.
- Lozano Santos, D., y García Ramírez, J. M. (2014). La imaginación en menores de contextos educativos marginados. *Reidocrea*, 3, 261-266.
- Martín Díaz, M. J. (2002). Enseñanza de las ciencias ¿Para qué?. *Revista electrónica de Enseñanza de las Ciencias*, 1(2), 57-63.
- Mora Muñoz, J. M., y Osses Bustingorry, S. (2012). Educación Artística para la Formación Integral: Complementariedad entre Cultura Visual e Identidad Juvenil. *Estudios Pedagógicos*, 38(2), 321-335.
- Murillo, F. J., y Krichesky, G. J. (2012). El proceso del cambio escolar. Una guía para impulsar y sostener la mejora de las escuelas. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 10(1), 26-43.
- Ortiz Rivera, G., y Cervantes Coronado, M. L. (2015). La formación científica en los primeros años de escolaridad. *Panorama*, 9(17), 10-23.

Secretaría de Desarrollo Social (2018). Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2018. Recuperado de <https://extranet.bienestar.gob.mx/pnt/Informe/informe_municipal_06003.pdf>.

Swanwick, K. (1982). *The arts in education: dreaming or wide awake?* Londres: University of London.